

MONICIÓN DE ENTRADA

El pasado domingo, junto con otras cinco personas, el Papa Francisco canonizó en Roma a Mons. Romero y al Papa Pablo VI. Un día largamente esperado por millones de personas en el mundo entero que hemos encontrado en Mons. Romero y en Pablo VI referencias para vivir nuestra propia vida en un compromiso honesto con la realidad histórica, ensartado en un proyecto de construcción de un mundo más justo y más fraterno, en el que la avaricia criminal de unos pocos, no genere exclusión, pobreza y muerte para las mayorías.

Mons. Óscar Romero, como Jesús, entregó su vida por amor, de forma consciente, asumiendo su compromiso en la construcción colectiva del Reino de Dios.

Una de las ideas clave de su pensamiento es la de “pueblo crucificado”.

Pocos días antes de la fecha de su martirio, en su discurso al recibir en la Universidad de Lovaina el Doctorado Honoris Causa, Romero lo expresaba con estas palabras

“La verdadera persecución se ha dirigido al pueblo pobre, que es hoy el cuerpo de Cristo en la historia. Ellos son el pueblo crucificado, como Jesús, el pueblo perseguido, como el Siervo de Yahvé. Ellos son los que completan en su cuerpo lo que falta a la pasión de Cristo.”

Y en referencia al pecado afirmaba

“[...] ahora sabemos mejor lo que es el pecado. [...] Sabemos que el pecado es verdaderamente mortal; pero no sólo por la muerte interna de quien lo comete, sino por la muerte real y objetiva que produce.”

Y continua diciendo

“Sabemos ahora mejor qué significa la encarnación, qué significa que Jesús tomó carne realmente humana y que se hizo solidario de sus hermanos en el sufrimiento, en los llantos y quejidos, en la entrega. Sabemos que no se trata directamente de una encarnación universal, que es imposible, sino de una encarnación preferencial y parcial; una encarnación en el mundo de los pobres.”

Y esos pobres, a los que Romero alude, ya lo resucitaron en sus corazones y en sus manifestaciones, desde el primer momento del martirio. Personalmente he visto a miles de personas en El Salvador, la mayor parte de ellas muy jóvenes, y muchas llegadas desde lejanas tierras, gritando *“Romero vive, la esperanza sigue”*

Vamos a continuación a escuchar la voz de Romero en su última eucaristía en Catedral el 23 de marzo de 1980, un día antes de que lo asesinaran de un disparo en el corazón. La misma homilía en la que dijo

En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión...!